

LA EMERGENCIA CLIMÁTICA EN ECONOMÍAS TURISTIZADAS: LA NECESARIA TRANSICIÓN ECONÓMICA, ECOLÓGICA Y SOCIAL COMO BASE PARA UNA MITIGACIÓN EFECTIVA¹.

CLIMATE EMERGENCY IN TOURISTIFIED ECONOMIES: THE NECESSARY ECONOMIC, ECOLOGICAL AND SOCIAL TRANSITION AS THE BASIS FOR AN EFFECTIVE MITIGATION STRATEGY.

Catalina Maria Torres Figuerola²

Departamento de Economía Aplicada de la Universitat de les Illes Balears

Joan Moranta Mesquida³

Científico titular del Centre Oceanogràfic de Balears

Instituto Español de Oceanografía.

Resumen

Dado que la mitigación debe constituir el eje central de la política climática, este artículo reflexiona acerca de la necesidad y urgencia de entenderla en el marco de una estrategia de reconversión del modelo socioeconómico de la civilización industrial. El papel del crecimiento de la industria turística en el deterioro de la biosfera hace que el análisis se centre en la relevancia de llevar a cabo esta reconversión en las economías *turistizadas*. Por constituir una de las mayores potencias turísticas mundiales, se presenta el caso de las Baleares con el fin de estimular análisis parecidos en otras regiones que también basan su desarrollo en el monocultivo turístico. Se busca incitar a la reflexión y promover el debate social en estos territorios para hacer más coherente y, así, eficiente y efectiva, su lucha contra el cambio climático. Para una mitigación exitosa, se plantea la necesidad urgente de planificar una estrategia de *decrecimiento turístico* que busque decrecer en el deterioro ambiental para adaptarse mejor al futuro que se avecina de decrecimiento en el uso de muchos recursos y en el número de turistas, lo que exigirá cambiar las reglas del juego económico imperante.

Palabras clave: *Mitigación climática, Metabolismo socioeconómico, Impactos del turismo, Reconversión socioeconómica, Decrecimiento turístico.*

¹ Agradecemos a las compañeras y compañeros de la asociación ecologista Terraferida (<https://terraferida.cat/>) por su contribución al documento "Propostes d'emergència ecològica i social per lluitar contra el canvi climàtic", que ha servido de base para este artículo, el cual constituye una versión significativamente ampliada y actualizada de aquél. Expresamos nuestro agradecimiento, también, a las personas que lo han evaluado por sus comentarios, que han dado lugar a un texto mejorado al haber permitido reforzar algunos de los argumentos expuestos, así como al profesor, compañero y amigo José Manuel Naredo por las interesantes discusiones que hemos mantenido sobre algunas de las cuestiones que abordamos.

² cati.torres@uib.cat

³ joan.moranta@ieo.es

Abstract

As mitigation has to be central in climate action, this paper discusses the urgent need to understand it within the framework of a strategy oriented to restructuring the industrial civilization's socioeconomic model. The role of the tourism industry growth in deteriorating the biosphere makes interesting focusing the analysis on the need of such restructuring in *touristified* regions. Given they are a top world holiday destination, the paper presents the case of the Balearics to promote similar analyses in other tourism monoculture regions. It wants to stimulate social debate in these territories for their fight against climate change to be more coherent and hence more efficient and effective. As an urgent task for a successful mitigation, it recommends to plan a *tourism degrowth* strategy searching to degrow the deterioration of the resource base to better adapt to an expected future with a lesser amount of resources and tourist flows.

Keywords: *Climate Mitigation, Socioeconomic Metabolism, Tourism Impacts, Socioeconomic Restructuring, Tourism Degrowth.*

Clasificación JEL: *F64, O21, P17, Q28, Q38, Q48, Z32.*

INTRODUCCIÓN

Dado que no podemos prevenir el cambio climático, porque ya está aquí, la acción por el clima se articula, hoy, en torno a dos grandes ejes: la mitigación y la adaptación. Si bien la realidad climática hace de las medidas de adaptación medidas necesarias, puesto que la sociedad deberá prepararse para afrontar el calentamiento global y sus impactos (IPCC 2014a), son las medidas de mitigación, que buscan disminuir la emisión de gases de efecto invernadero (GEI) a la atmósfera para reducir el aumento de la temperatura global, las medidas que demanda la emergencia climática. En primer lugar, porque permitirán minimizar las consecuencias del cambio climático sobre los sistemas naturales y humanos y porque la falta de acciones significativas en este ámbito puede hacer imposible o muy costoso (en términos monetarios) adaptarse (De Vílchez et al., 2019). Así, son destacables los resultados del informe especial del Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) titulado *Global Warming 1.5°C*, que muestran la necesidad y la urgencia de limitar el aumento de la temperatura media global a 1,5°C (en vez de 2°C) por encima de los niveles pre-industriales para reducir la magnitud de los impactos esperados del cambio climático a finales del siglo XXI y, por ende, las necesidades de adaptación (IPCC 2018). En segundo lugar, y sobre todo, porque el cambio climático está alterando el equilibrio ecológico planetario, situándonos en un escenario de consecuencias futuras inciertas, lo que agudiza la desigualdad y la injusticia social, dado que aquellos que no tienen o tienen muy pocos recursos serán aquellos que más sufrirán sus efectos (Rao y Min, 2018; Diffenbaugh y Burke, 2019).

Combatir y contener la amenaza del cambio climático se convierte, pues, en una necesidad urgente que demanda hacer de la mitigación el eje central de la acción climática, especialmente en un contexto global en que los esfuerzos orientados a diseñar medidas de adaptación, espoleados por un creciente optimismo injustificado hacia las soluciones tecnológicas, parecen ganar terreno. Una demanda que, ante los continuos fracasos de las Conferencias de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, con la COP 25 de Madrid como máximo exponente, realizan los nuevos movimientos sociales y juveniles globales, que reclaman a las instituciones una acción por el clima contundente e inmediata para evitar el aumento de 1,5°C de la temperatura planetaria a finales de siglo. Y que se manifiesta, también, en las recientes declaraciones de emergencia climática firmadas no sólo por distintos organismos y entidades de variada índole sino también por estados, regiones y ciudades europeas

e incluso por la misma Eurocámara, que busca reducir las emisiones en un 55% el 2030 para conseguir la neutralidad de carbono el 2050⁴.

Sólo una estrategia de mitigación que se apoye en una re-conceptualización y re-organización económica y social que busque un cambio de paradigma sociocultural permitirá hacer frente a la emergencia climática. Para ello, será necesario, entre otros, identificar aquellas actividades que más contribuyen a la crisis climática para poder ponerles coto en pro de otras actividades menos dañinas para el planeta y las personas, que deberán estimularse. En otras palabras, para que la mitigación sea efectiva, habrá que reconvertir el sistema socioeconómico imperante buscando que su metabolismo, esto es, los flujos de materiales y energía que mueven la sociedad (Pauliuk y Hertwich, 2015; Murray, 2017), apoye sus flujos físicos, como apunta Naredo (2011:30):

"en fuentes renovables y cierre los ciclos de materiales obtenidos de la corteza terrestre, reconvirtiendo los residuos en recursos o inertizándolos y reinsertándolos en el entorno sin deteriorarlo".

En este contexto, destaca el papel que el sector turístico ha querido atribuirse a lo largo de las últimas décadas como motor de cambio económico y social. Desde la Declaración de Manila de 1980 (WTO 1980), y atendiendo al enorme crecimiento del sector durante el siglo XX, estimulado (paradójicamente) a principios del XXI por la crisis económica de 2008, se ha planteado el turismo como la actividad que puede contribuir al establecimiento de un nuevo orden económico internacional que ayude a eliminar la brecha económica, cada vez mayor, entre los países y garantice la aceleración constante del desarrollo económico y social. Desde entonces, la apuesta por el *turismo sostenible para el desarrollo* ha ido ganando terreno y se ha asumido como un objetivo a alcanzar por todos los actores relacionados con el sector, desde la industria y los gobiernos a las organizaciones no gubernamentales, la academia y los organismos internacionales (Harris *et al.*, 2002; Weaver, 2006). En este marco, la 70ª Asamblea General de las Naciones Unidas declaró 2017 como el Año Internacional del Turismo Sostenible para el Desarrollo, con el fin de apoyar un cambio en las políticas, las prácticas comerciales y el comportamiento del consumidor encaminado a consolidar la contribución del sector turístico a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (AGNU 2015).

No cabe decir que esta campaña global por el *turismo sostenible* ha contribuido a mantener el relevante crecimiento anual sostenido que el sector ha venido experimentando desde al menos 1950 y que la Organización Mundial del Turismo cifra en un 4% (Fletcher *et al.*, 2019), lo que ha llevado a superar con creces todas las expectativas en términos de llegadas de turistas internacionales, aportación al PIB mundial y número de empleos generados (WTTC 2019). Un crecimiento que, no obstante, ha contribuido, también con creces, al deterioro de la base de recursos y el ambiente planetarios y, de resultas, a la generación de inequidades en el seno de la sociedad (Gössling 2020). En efecto, los impactos económicos, sociales, culturales y ambientales relacionados con la explotación clásica del turismo de masas y perpetuados, e incluso acentuados, por las nuevas formas de *turismo moderno*, como el ecoturismo, el turismo voluntario, el turismo en viviendas de alquiler vacacional y muchas otras modalidades, se conocen bien (Buades, 1996; Gössling, 2002; Mason, 2003; Mowforth y Munt, 2015; Ruddy *et al.*, 2015; Garau-Vadell *et al.*, 2018). Y es que el crecimiento turístico, muy ligado al negocio inmobiliario, se ha fundamentado mayoritariamente en el desarrollo urbanístico y la transformación del territorio y los usos del suelo, lo que ha derivado, entre muchos otros impactos ambientales, en una importante pérdida de biodiversidad (Hall 2017) y una contribución destacable del sector al cambio climático (Lenzen *et al.*, 2018; Becken *et al.*, 2020). Un

⁴ Si bien este es un objetivo expreso de la declaración de emergencia climática europea (<https://www.europarl.europa.eu/news/en/press-room/20191121IPR67110/the-european-parliament-declares-climate-emergency>), cabe decir que la ley climática de la Comisión Europea considera que, para la próxima década, hasta 2030, sólo se deben explorar las opciones existentes para poder decidir si el objetivo de reducción de emisiones debe pasar del 50% al 55% respecto de los niveles de 1990, lo que supone, de facto, retrasar la decisión sobre la reducción de emisiones de 2030 (https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/qanda_20_336).

crecimiento que ha generado, también, profundas divisiones y desigualdades socioeconómicas así como una elevada precariedad en el empleo (Robinson *et al.*, 2019).

Así pues, el papel que el turismo puede jugar como motor de la transformación requerida del orden económico mundial queda en entredicho ante una realidad que demuestra que el sector se erige en uno de los mayores responsables de la crisis ecológica y social a nivel planetario. Y es que el cambio de paradigma sociocultural necesario para hacer frente a la emergencia climática requiere "reconvertir los procesos hacia horizontes ecológica y socialmente más saludables" pero corrigiendo para ello "las reglas del juego económico para cambiar su orientación" (Naredo 2011:33), algo que el *turismo sostenible para el desarrollo* no contempla al erigirse en una nueva estrategia de la tiranía corporativa transnacional que define dichas reglas en connivencia con el poder político. De ahí que se presente el turismo sostenible como una *solución ecológica* del capitalismo (Fletcher 2019), sistema tributario del entramado de relaciones clientelares que se derivan de la tiranía de las grandes corporaciones. A esto se añade el hecho de que, incluso dentro del marco mental e institucional del actual sistema socioeconómico, ya se empieza a cuestionar la contribución del sector a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Scott *et al.*, 2019) dada su elevada vulnerabilidad al cambio climático, que muestra, una vez más, su fragilidad ante las consecuencias derivadas de un metabolismo socioeconómico depredador, acentuada, este 2020, por la pandemia de la COVID-19.

Desde el reconocimiento de que la mitigación debe constituir el eje central de la política climática, este artículo reflexiona acerca de la necesidad y la urgencia de entenderla en el marco de una estrategia de reconversión del modelo socioeconómico característico de la civilización industrial. La responsabilidad del crecimiento de la industria turística en el deterioro de la biosfera hace que el artículo centre su análisis en la importancia de llevar a cabo esta reconversión en las llamadas economías *turistizadas* como camino hacia la resolución de los conflictos ecológicos y sociales que padecen y generan, también, en el resto del mundo. En este sentido, y por constituir una de las mayores potencias turísticas mundiales, se presenta el caso de las Islas Baleares como ejemplo paradigmático con el fin de estimular análisis parecidos en otras regiones que también basan su desarrollo en el monocultivo del turismo. Se busca, con todo, incitar a la reflexión y promover el debate social en estos territorios para hacer más coherente y, por tanto, eficiente y efectiva, su lucha contra el cambio climático.

MITIGACIÓN DESDE LA RECONVERSIÓN DEL MODELO SOCIOECONÓMICO EN REGIONES TURISTIZADAS

En su quinto informe de evaluación, el IPCC describe la mitigación como "una intervención humana para actuar sobre las fuentes de gases de efecto invernadero o implementar medidas que permitan su absorción" (IPCC 2014b:4). Así, y en un intento de *descarbonizar la economía*, las políticas de mitigación propuestas hasta el día de hoy ponen el énfasis en la necesidad de actuar sobre el sector de la energía, básicamente con el objetivo de generar la electricidad a partir de fuentes renovables, y los sectores del consumo final de ésta, como son el transporte, la edificación y la industria, y claman por invertir en tecnología así como por desarrollar políticas de información ambiental sobre productos y procesos con el fin de que las ganancias de eficiencia energética generadas por los avances tecnológicos y el comportamiento responsable de los y las consumidoras lleven a una reducción substancial de las emisiones de GEI.

No obstante, entender la mitigación como eje central de la acción climática debería servir para que ésta se enmarcase dentro de una necesaria y urgente transición económica, ecológica y social, y no se definiese sólo como una transición energética de la mano de empresas y consumidoras y consumidores concienciados que ofrecen y demandan, respectivamente, bienes y servicios *más sostenibles*. Aquí yace la verdadera lucha contra el cambio climático. Y es que la crisis climática es una consecuencia más de la crisis ecológica y social a la que el actual metabolismo socioeconómico ha llevado al planeta. Así es, el cambio climático no es más que "un simple reflejo del deterioro hacia el que la civilización industrial está

empujando al planeta Tierra" (Naredo 2017:104), despreciando los límites materiales al crecimiento (Gills y Morgan 2020). Es el metabolismo de la civilización industrial el que lleva a sobrepasar, entre muchos otros límites ecológicos, el de absorción de GEI por parte del planeta (Carpintero 2009) y nos aboca hacia el colapso civilizatorio. No deberíamos, pues, referirnos a la emergencia climática sino a la *emergencia ecológica y social*.

Es por este motivo que la lucha contra el cambio climático requiere tocar todas las teclas que configuran la melodía de este metabolismo depredador. Intentar corregir los efectos (cambio climático) sin preocuparse de atajar aquello que lo provoca (el uso de la Tierra y sus recursos) no es más que un falso pragmatismo (Naredo 2005) que no nos llevará a ninguna parte. Es como "querer tratar sólo los síntomas de una enfermedad, sin abordar las causas", todo un contrasentido (Riechmann 2008:9). Si de verdad se quiere luchar contra el cambio climático hace falta revertir de forma urgente las agresiones que diariamente se cometen contra el territorio, el suelo, el agua, la vegetación y los ecosistemas locales, como resultado de las actividades humanas, que son de cada vez más aceleradas como aceleradas son, también, las prácticas extractivistas que las alimentan (Naredo, 1999a; Krausmann *et al.*, 2018). Agresiones que se sustentan, además, sobre la base de la desigualdad social y la vulneración de derechos fundamentales (Rodríguez-Labajos y Martínez-Alier 2013). Lo que exigirá, sin duda, un cambio de las reglas del juego que orientan la evolución del comercio y las finanzas mundiales que, serviles a la ideología del crecimiento económico, generan los flujos monetarios, beneficios y plusvalías que subyacen al deterioro ambiental (Naredo 2020a).

Las consecuencias socioecológicas del desarrollo turístico

La reconversión del modelo socioeconómico como base para una mitigación efectiva es especialmente relevante en las regiones *turistizadas*. Y es que el desarrollo experimentado por la industria turística durante las últimas décadas al dictado de las élites y sus redes de poder, que han hecho que se erija en uno de los motores clave del sistema capitalista global (Fletcher *et al.*, 2019), la ha convertido en uno de los mayores responsables de la crisis socioecológica planetaria (Becken 2019). No es casual que se haya popularizado recientemente el concepto de *overtourism*, entendido como un crecimiento excesivo de visitantes que acaba dañando el bienestar de los residentes (Milano 2019). Si bien es verdad que su uso se ha ido extendiendo en los últimos años, el problema al que se refiere no es nuevo, pues muchos destinos turísticos mundiales llevan ya décadas sufriendo este fenómeno y discutiendo los impactos que de él se derivan (Capocchi *et al.*, 2019). Discusiones que incluso han trascendido las fronteras de las regiones afectadas llevándose a cabo, también, en el seno de entidades privadas internacionales con un peso importante en el sector con el fin de plantear propuestas para resolver esta problemática, a pesar de que las causas del *overtourism* pueden ser muy diversas e incluso específicas de destinos concretos (Goodwin 2017). Así, por ejemplo, la Autoridad Mundial de Viajes y Turismo (WTTC, por sus siglas en inglés) propone mitigar los efectos del *overtourism* a partir de la desestacionalización, la desconcentración sobre todo de la oferta, el aumento de los precios, la limitación de las plazas de alojamiento y la regulación del acceso a lugares sobresaturados (Blázquez-Salom *et al.*, 2019).

Los impactos ambientales generados por el metabolismo socioeconómico inherente al desarrollo de la industria turística no son pocos. Cabe recordar que el turismo tiene una huella ecológica substancial vinculada a los propios viajes, al crecimiento urbanístico desmesurado, al consumo excesivo de territorio y recursos por parte de hoteles y apartamentos, viviendas turísticas e infraestructuras asociadas (como, por ejemplo, autopistas, puertos y aeropuertos) y a las inversiones relacionadas con la actividad turística (Cadarso *et al.*, 2015), así como a la masiva generación de residuos, la destrucción del paisaje y pérdida de tierra fértil y la contaminación del agua y el suelo. Una huella ecológica de la que, además, se deriva no sólo un consumo abusivo de materiales, que convierten al sector en responsable de las graves perturbaciones físicas que infringimos al planeta, lo que representa, hoy, no sólo un problema ecológico de primera

magnitud a escala global sino el problema económico más delicado a largo plazo, desde el punto de vista tanto de los recursos como de los residuos (Naredo 1999b), sino, también, importantes emisiones de GEI.

Así, la huella ecológica del turismo incorpora una huella de carbono asociada al consumo de bienes y servicios turísticos, que, entre 2009 y 2013, creció mundialmente de 3,9 a 4,5 GtCO₂e y explicó el 8% de las emisiones globales (Lenzen *et al.*, 2018). Y es que, como apuntan Cadarso *et al.* (2015), el turismo es responsable, en el territorio, de emisiones directas, derivadas de la combustión de fueles mayoritariamente por el transporte terrestre y aéreo, y de emisiones indirectas, generadas durante la producción de inputs demandados por el sector turístico, como la electricidad, los productos agrícolas y alimentos o los productos químicos de limpieza requeridos por hoteles y restaurantes. Por otra parte, es responsable de emisiones importadas, generadas durante la producción en el exterior de bienes y servicios intermedios y finales para el consumo turístico, como son las del transporte aéreo internacional y las de los combustibles fósiles importados. Muestran estos autores que el importante peso del turismo en España explicó que su huella de carbono doméstica representara el 10,6% de las emisiones totales de CO₂ en 2007 y que la total, que incluye las importadas, creciera más del doble. Añadir a la huella total las emisiones asociadas a las inversiones de capital necesarias para ofrecer estos bienes y servicios, básicamente relacionadas con la construcción (hoteles, restaurantes, parques temáticos, infraestructuras de transporte, etc.), incrementaba la responsabilidad del turismo en un 34%. Y es que Carpintero (2015) nos recuerda que el 97% del tonelaje de los materiales incorporados a los nuevos edificios procede de recursos no renovables, entre los que se incluyen materiales escasos y/o problemáticos (metales, plásticos, pinturas, etc.) y que, si atendemos al análisis del ciclo de vida, un metro cuadrado construido de edificio convencional de hormigón armado demanda, por término medio, alrededor de una tonelada de energía y materiales⁵. O que la expansión de la red viaria también va seguida por un incremento espectacular del uso de vehículos a motor, que, entre 2000 y 2010, fue del 34,8%.

La evidencia empírica demuestra, pues, que, contrariamente a lo que se piensa, el turismo no es una industria *libre de humos*, ya que se trata de un sector intensivo en el uso de energía fósil y materiales. Sin duda, esto es todavía más relevante cuando se analiza su contribución al deterioro de la base de recursos y el ambiente y, por ende, al calentamiento global, de las regiones *turistizadas*, más aún si éstas tienen un peso importante de turismo internacional, generador de más emisiones de CO₂ que el doméstico por su uso intensivo de transporte aéreo (UNWTO 2008). Unas regiones donde, por cierto, la intensificación de los conflictos ecológicos ha ido en paralelo a la intensificación de desigualdades en el seno de la sociedad, también característica del patrón de crecimiento turístico a lo largo del tiempo, como constata la información aportada por indicadores de riesgo de pobreza, exclusión social o precariedad laboral. Y donde tampoco se puede obviar la situación de *emergencia habitacional* generada por el desarrollo de la industria turística, que ha potenciado aún más, con el impulso del alquiler vacacional, la naturaleza de mercancía de la vivienda contribuyendo a hacer que los precios de compra y de alquiler hayan subido hasta cotas inaccesibles para muchos residentes. En definitiva, desigualdades que, en regiones enormemente *turistizadas*, se trasladan al conjunto de la comunidad (Borràs 2017) y se verán, sin lugar a dudas, agravadas por los impactos esperados del cambio climático sobre los derechos humanos, el clima social y el sistema democrático (De Vílchez *et al.*, 2018).

⁵ Por el contrario, diferentes estudios muestran que la conservación y protección de los espacios naturales marinos y terrestres es esencial porque desarrollan un papel clave como sumideros y depósitos naturales de carbono. Así, se dice que el 2017 los ecosistemas terrestres capturaron una cantidad de CO₂ equivalente al 11% de las emisiones anuales de GEI de todo el Estado español, y recuerdan que se estima que sólo los bosques de Baleares podrían almacenar hasta al menos un 5% de las emisiones anuales de las islas. Asimismo, y en cuanto a los ecosistemas marinos, constatan que éstos podrían capturar un 10% sólo a través de las praderas de posidonia oceánica (De Vílchez *et al.*, 2018), ya que la mayor captación de CO₂ se realiza por el fitoplancton (Basu y Mackey 2018).

Para luchar contra el cambio climático en regiones *turistizadas* cabe, pues, revertir las políticas crecientistas en materia de turismo (y su promoción), territorio, energía, urbanismo e infraestructuras de todo tipo (carreteras, puertos, aeropuertos, desaladoras, depuradoras,...), que se complementan para alimentar conjuntamente a una industria turística insaciable (Becken 2019). Una industria que busca producir bienes y servicios de forma ilimitada para satisfacer una demanda que tiene que ser, y es, cada vez más creciente para garantizar el *equilibrio* del sistema, aunque esto no sea posible por el carácter finito de los recursos existentes y a pesar de las implicaciones ecológicas y sociales que de ello se derivan.

El metabolismo turístico balear: un ejemplo paradigmático

En el marco del actual sistema socioeconómico, hace ya más de 20 años que se reconocía la imposibilidad absoluta de reconvertir el turismo masivo y residencial de la cuenca mediterránea en *turismo verde* por una simple cuestión de escala, a la vez que se hablaba de la necesidad de implementar planes de diversificación económica y desarrollo regional y local (Buades 1996). No obstante, y en línea con lo apuntado anteriormente, el monocultivo turístico, sustentado en el turismo de masas y la actividad inmobiliaria, no sólo ha seguido extendiéndose paulatinamente en la zona sino que, además, ha buscado erigirse en vector clave de la llamada *economía verde* (o, si se prefiere, *economía azul*, un concepto quizás más acorde con los destinos mediterráneos al constituir la costa uno de sus principales activos) y, por ende, del *desarrollo sostenible* que ha de salvar al planeta. Algo que, como hemos visto, no es posible no sólo por una cuestión de escala sino, sobre todo, porque el crecimiento del sector turístico se fundamenta en los principios subyacentes a la ideología económica imperante, haciendo que su objetivo no sea salvar al planeta sino al capital (Navas *et al.*, 2016) salvaguardando las estructuras clientelares y autoritarias articuladas en torno a él.

En este sentido, destaca el caso de las Islas Baleares como ejemplo paradigmático. La mejora de las relaciones entre Franco y las potencias capitalistas occidentales en la década de los sesenta del siglo pasado facilitó la entrada de capital extranjero posibilitando la implementación de las políticas desarrollistas de la dictadura, una entrada de capital que se acentuó con la integración de España en la Comunidad Económica Europea en 1986 (Pons *et al.*, 2014), especialmente después de la aprobación del Tratado de Maastricht en 1992 y de la entrada del euro en 2002, y que se invirtió, junto con el capital español e isleño, en actividades turísticas e inmobiliarias y en infraestructuras (Ginard-Bosch y Ramos-Martín 2016). Como resultado de este proceso, sin duda favorecido por el marco institucional y el enorme desarrollo del transporte, las islas se han convertido, hoy, en una de las mayores potencias turísticas mundiales donde el negocio turístico-inmobiliario ha experimentado, durante las últimas décadas, un crecimiento substancial de la mano del aumento continuado del número de llegadas de visitantes, lo que se ha traducido, entre otros, en un incremento de la superficie urbanizada (Murray 2015), reflejando la naturaleza extractivista del metabolismo balear, donde el 90% de los materiales utilizados, mayoritariamente importados, son minerales de cantera (Ginard-Bosch y Murray 2015). Apuntan Pons *et al.* (2014) que la difusión de los establecimientos turísticos actúa en las Islas Baleares, desde 1950, como principal motor de la urbanización convirtiéndose en punto de referencia de la acumulación de capital.

Así, de las 3.122 plazas turísticas que albergaban las islas en 1951 (Murray 2012) se ha pasado a un total de 575.196 en 2018, un crecimiento, como señalan Valdivielso y Moranta (2019), espoleado por el apoyo institucional al alquiler vacacional, que ha permitido que la actividad turística penetre en los mismos hogares, haciendo que construir o comprar para alquilar con fines turísticos se convierta en una nueva fórmula para añadir valor al ya muy lucrativo negocio inmobiliario, lo que ha situado los precios de compra y alquiler de las viviendas en unos niveles inasequibles para una parte importante de

la población⁶. El *tsunami urbanizador*, depredador de paisajes y recursos naturales, sufrido en las islas de forma continuada desde los inicios del primer boom turístico, se combina con un *tsunami especulador* que, ahora, también devora expectativas de vida. Así, los datos disponibles de superficie urbanizada muestran que, entre 1956 y 2018, ésta se incrementó un 442,5%⁷ (al que hay que añadir una notable ocupación del suelo por servidumbres indirectas: viario, vertidos, actividades extractivas...); una tendencia que, en los últimos años, también está siendo impulsada por el alquiler turístico, que ha contribuido a alimentar el afán urbanizador, sobre todo en entornos rurales⁸, propiciando, así, la destrucción de más territorio. Y es que, tras la crisis financiera de 2008, la frontera del turismo ha seguido expandiéndose paulatinamente no sólo hacia nuevas áreas urbanas de ciudades y pueblos sino también hacia las áreas rurales (Pons *et al.*, 2017; Valdivieso y Moranta, 2019)⁹. Un proceso urbanizador que, como hemos señalado antes, no puede desligarse del incremento continuado del número de llegadas de turistas, que ha multiplicado por 128,6 la cifra de 1951¹⁰.

Su apuesta por el monocultivo turístico al amparo del gobierno de las élites y sus redes de poder han dejado una huella importante en cada isla donde, incluso las áreas rurales, se han estructurado bajo la lógica urbana de acumulación vinculada al capitalismo turístico (Pons *et al.*, 2014). No es difícil intuir la magnitud del impacto sobre el consumo de recursos, materiales y energía que de esto se deriva, así como la de la generación de residuos y emisiones, que, en 2018, fueron un 56,8% superiores a las de 1990¹¹. Una magnitud que se aprecia mejor cuando se tiene en cuenta la población que albergan las Islas Baleares: 1.149.460 personas¹². Por una parte, porque una población de ese calibre para un territorio de 4.992 km² no es un hecho menor, y es que ésta ha ido creciendo poco a poco en paralelo al desarrollo de la industria turística a causa de la llegada tanto de mano de obra inmigrante trabajadora en el sector como de personas procedentes de países del Norte de Europa que, atraídas por el buen clima de la región, han decidido establecer su residencia en las islas, lo que ha contribuido a explicar, además del incremento en el consumo de recursos, el enorme crecimiento urbano¹³. Un fenómeno que no sólo ha provocado cambios en las estructuras sociales de las islas sino que, además, ha ido acompañado por una fuerte precarización del empleo, temporal, de baja calidad y con salarios por debajo de la media española y europea (Ginard-Bosch y Ramos-Martín 2016), y una distribución desigual de la riqueza generada¹⁴. Por otra, porque el número de turistas que visitaron las islas en 2019 multiplicó por 14,3 a su población, una presión agravada por su marcado carácter estacional, lo que supuso recibir, en turismo extranjero, el 16,3% de las llegadas a territorio español cuando el balear sólo representa el 1% de éste. Los últimos datos definitivos del Índice de Presión Humana muestran que, en agosto de 2018, el número de personas diario en Baleares osciló entre 2.037.121 y 1.830.044¹⁵.

⁶ Estos autores apuntan que, sólo entre 2015 y 2018, el número de plazas turísticas creció un 26,2%, un crecimiento que, además, no tiene en cuenta la gran cantidad de plazas ilegales.

⁷ De las 5.600 ha urbanizadas en 1956 (Murray 2012) se pasó a 30.381 ha en 2018 (CLC 2018).

⁸ Según datos del Consell Insular de Mallorca, sólo en 2018 se concedieron 613 licencias de obra para edificar viviendas unifamiliares en suelo rústico, que se sumaron a las 8.774 concedidas entre 1995 y 2017 (<https://terraferida.cat/2019/03/04/ledificacio-de-grans-xalets-a-fora-vila-desbocada/>).

⁹ Señala Rullán (2008) que los impulsos expansivos del sector turístico balear se han explicado tradicionalmente desde el imaginario de los *booms*, relacionados con periodos de grandes crisis económicas y *soluciones* políticas adoptadas para salir de ellas (Murray *et al.*, 2017).

¹⁰ Efectivamente, el número de visitantes pasó de 127.898 en 1951 (Murray 2012), año en que llegó el turista "1 millón" a territorio español (Murray 2015), a casi 16,5 millones en 2019, como muestran los datos del Ibestat (<https://ibestat.caib.es>, acceso el 6 de marzo de 2020).

¹¹ Datos del Inventario de Emisiones de Contaminantes Atmosféricos de la Dirección General de Energía y Cambio Climático de Baleares (http://www.caib.es/sites/atmosfera/ca/inventari_emissions_contaminants_atmosferics_a_les_illes_balears-10452/).

¹² Datos del padrón poblacional a fecha 1 de enero de 2019 (<https://ibestat.caib.es>, acceso el 6 de marzo de 2020).

¹³ Destaca el fuerte aumento en el número de habitantes entre 1950 y 2011 (de 422.089 a 1.100.503) y las elevadas tasas de crecimiento poblacional entre 1996 y 2010, muy superiores a la media estatal y de la UE (Ginard y Murray 2015).

¹⁴ Así, por ejemplo, mientras el precio de una habitación de lujo puede superar los 900€ por noche, el sueldo mensual de las Kelly, o "las que limpian los hoteles" (<http://www.albasud.org/dossier/es/3/las-que-limpian-los-hoteles>), por limpiar esta y muchísimas otras habitaciones puede ser inferior a esa cantidad.

¹⁵ Datos del Ibestat (https://www.caib.es/ibestat/estadistiques/e91ffb58-6bdd-457c-bd25-ed2a201f57ae/218ffbad-7444-48b5-a4c0-89a12d1c510d/ca/I106001_1004.px)

Así las cosas, en estas islas *turistizadas*, donde la participación del sector servicios en la economía asciende hoy a casi el 84% (CES 2018), con un peso de las actividades de alojamiento, restauración e inmobiliarias del 40%¹⁶, el antiguo debate sobre la urgencia de cambiar de modelo turístico a causa de los efectos negativos de la masificación ha empezado a girar recientemente en torno a la necesidad de emprender una estrategia de *decrecimiento turístico*. Una idea que no ha estado exenta de disputas entre las élites políticas y los movimientos sociales, como apuntan Valdivielso y Moranta (2019), y se ha reavivado a principios de 2020 ante los planes del gestor de los aeropuertos españoles AENA de llevar a cabo una serie de proyectos en el principal aeropuerto de las islas (Son Sant Joan) para optimizar instalaciones y operaciones y que la sociedad balear interpreta como una ampliación encubierta de la capacidad aeroportuaria para poder atender las previsiones de crecimiento del número de pasajeros para las próximas décadas¹⁷. Y es que, mientras las instituciones declaran la emergencia climática, los organismos que controlan las principales entradas de visitantes a las islas por aire y por mar, participados mayoritariamente por las instituciones públicas (caso de AENA) o dependientes de ellas (caso de la Autoridad Portuaria de Baleares)¹⁸, desarrollan planes estratégicos encaminados a atraer más vuelos y más cruceros¹⁹ y, por ende, a incrementar la presión sobre los recursos y el territorio.

EL DECRECIMIENTO TURÍSTICO COMO ESTRATEGIA PARA AFRONTAR EL FUTURO

La creciente intensidad energética y material de la industria turística y los elevados impactos ecológicos y sociales que se derivan de su desarrollo han situado a las regiones *turistizadas* en un escenario de insostenibilidad que no puede perpetuarse en el tiempo ni ecológicamente ni socialmente. Y es que, por una parte, este desarrollo, lejos de buscar la sostenibilidad ambiental, tiene la necesidad imperiosa de recibir a más y más turistas y de mayor poder adquisitivo, estimulando las políticas de captación de visitantes de cualquier parte del mundo, incluidas las más lejanas²⁰, para mantener el mismo nivel de beneficios a costa de la degradación del medio natural. La superación de la capacidad de carga, la sobreexplotación de los recursos renovables, el agotamiento de los recursos no renovables, la masificación, la contaminación de los ecosistemas acuáticos y terrestres, la contaminación del aire y el suelo o la destrucción de éste son sólo algunos de los numerosos conflictos ambientales a los que ha llevado la *turistización* en muchos destinos. Unos conflictos que podrían incrementar todavía más la elevada dependencia que algunos de ellos, sobre todo insulares, tengan ya del exterior con respecto a determinados recursos y bienes.

Sin duda, estos conflictos auguran un escenario futuro nada halagüeño para estas regiones, en el que habrá menos recursos y materiales y una degradación ambiental y pérdida de atractivo más intensa, lo que llevará a un *decrecimiento* en el uso de algunos de ellos y en el número de turistas, a lo que, además de la vulnerabilidad del turismo al cambio climático y a las pandemias, acrecentada en los territorios isleños, también contribuirán la acentuada sensibilidad de aquéllos al contexto político, económico y social de las regiones que visitan y su relativa libertad para dejar de hacerlo en favor de otros destinos que

¹⁶ Datos de la Fundación Impulsa Balears (<https://impulsabalears.org/index.php>). Y es que las Islas Baleares están especializadas en actividades de comercio, hostelería y alquiler de inmuebles, actividades que, junto con las de construcción, energía y muebles, están ligadas al clúster del turismo (Manera y Navinés 2018).

¹⁷ Las protestas contra la ampliación de Son Sant Joan están siendo lideradas por la Plataforma contra la ampliación del aeropuerto de Palma (<https://www.aeroport.aguait.cat/>).

¹⁸ ENAIRE, gestor de la navegación aérea en España, cuenta con una participación del 51% en AENA, mientras que la Autoridad Portuaria de Baleares (APB) depende del Ministerio de Transporte, Movilidad y Agenda Urbana.

¹⁹ La APB está desarrollando actualmente el Plan Estratégico 2020-2027 atendiendo a una previsión de crecimiento tanto de cruceristas como de transporte de mercancías (<http://www.portsdebalears.com/es/plan-estrategico>).

²⁰ Un ejemplo es el Plan de Conectividad Aérea Mallorca 2020-2022 del Comité de Rutas Aéreas del Aeropuerto de Palma, del que forman parte AENA, el Consell Insular de Mallorca, el Govern de les Illes Balears, la Cámara de Comercio, el Ayuntamiento de Palma, Delegación de Gobierno y agentes importantes del sector turístico como la Confederación de Asociaciones Empresariales de Baleares (CAEB) y la Federación Hotelera de Mallorca, que propone abrir 29 rutas internacionales, entre ellas Nueva York y Toronto (<http://www.caib.es/pidip2front/jsp/ca/fitxa-convocatoriaPDF/strongel-nou-pla-de-connectivitat-de-l39aeroport-de-palma-proposa-obrir-o-potenciar-29-rutes-internacionals-entre-elles-nova-york-i-torontostrong>, acceso el 28 de mayo de 2020).

consideren más atractivos. Un escenario futuro de decrecimiento (Naredo 2020b) que el calentamiento global avanzará en el tiempo. En este marco, continuar por la senda del crecimiento turístico (incremento de plazas turísticas, ampliación de hoteles, construcción de más infraestructuras viarias a gran escala y desarrollo urbanístico asociado, etc.) y, en consecuencia, del consumo excesivo de recursos, materiales y energía y la generación masiva de residuos y emisiones, con el consiguiente incremento de los conflictos sociales, no tiene sentido y se convierte en un despropósito institucional que compromete gravemente el bienestar de las ciudadanas y ciudadanos de las regiones *turistizadas*. Y es que el futuro que se avecina obliga no sólo a poner freno al desarrollo de la industria turística sino, sobre todo, a planificar una estrategia de *decrecimiento turístico* deliberada y consciente para afrontarlo y evitar el colapso ecológico y social, así como a reflexionar sobre cómo la austeridad forzada que vendrá puede, y debería, convertirse en una oportunidad para aprender a vivir mejor con menos (Cabrales y Marques, 2016; Sempere, 2018; Vanhulst y Beling, 2014).

La idea de decrecimiento turístico no es nueva. Sobre la base del concepto de decrecimiento como crítica y propuesta alternativa a la hegemonía del desarrollo actual (Latouche 2010), la necesidad de decrecer turísticamente ha sido abordada por algunas autoras y autores que definen el decrecimiento turístico "no como la destrucción del turismo o el antiturismo" (Blanco-Romero 2019:69) sino como la reestructuración del modelo socioeconómico existente en pro de otro más sostenible que se ajuste a la capacidad de carga del planeta y de los destinos (Meana-Acevedo 2016). No obstante, y a tenor del futuro de decrecimiento que se avecina, una estrategia de decrecimiento turístico debería estar orientada a una reconversión del sistema actual que busque decrecer en el deterioro de la base de recursos y el ambiente lo que exigiría, como recuerda Naredo (2020b:101):

"cambiar las reglas del juego económico [...] para promover (y aumentar) el uso de las energías renovables y la conservación y el reciclaje de materiales, además de desactivar (y reducir) el uso de aquellos no renovables y los afanes adquisitivos y/o consuntivos extendidos por todo el cuerpo social".

Así, cabría desactivar o reducir las actividades dañinas para la naturaleza y las personas y promover aquellas que sean respetuosas con éstas así como con el patrimonio, el territorio y su idiosincrasia. Y es que la crisis ecológica y social y, por tanto, la crisis climática, entre otras, impone articular un modelo de organización y desarrollo social alternativo, sustentado en los principios de reciprocidad, redistribución, cooperación, amistad y solidaridad (y no en los de competitividad, individualismo y egoísmo), que sitúe a las personas y a la naturaleza en el centro de las políticas y, por tanto, apueste por actividades que faciliten los ingresos y las condiciones necesarias para el mantenimiento y la reproducción de la vida y tengan una huella de deterioro ecológico pequeña. El desarrollo de energías renovables, la cogeneración y el ahorro energético, y la recogida selectiva, la reutilización y el reciclaje de residuos son, sin duda, ejemplos de las actividades que podrían promoverse desde una estrategia de *decrecimiento turístico* en los destinos *turistizados*, como también lo serían la gestión y preservación y mejora de los recursos y espacios naturales, la agricultura y ganadería ecológica y de proximidad, la pesca artesanal selectiva, el transporte público colectivo de emisiones cero, la rehabilitación y mejora de las viviendas vacías y la arquitectura vernácula y bioclimática, los servicios asistenciales y sanitarios o la educación y la formación profesional en estos sectores. Un modelo que institucionalice prácticas de participación y control directo de la ciudadanía sobre la toma de decisiones y la gestión pública. Esta es la mitigación necesaria en regiones *turistizadas*: una mitigación que se sustente en una *transición económica, ecológica y social*.

Dado que la sustitución de energías sucias por energías limpias constituye uno de los ejes centrales (que no el único) de esta transición necesaria, es importante remarcar que sólo una estrategia de *decrecimiento turístico* puede garantizar que el cambio hacia un modelo energético 100% renovable sea efectivo, justo, democrático y respetuoso con el territorio. Y es que la implantación de energías renovables

no puede abordarse sólo desde su vertiente técnica y tecnológica. Se trata de un proceso que tiene límites y demanda, para ser efectivo, *decrecer* en el consumo de energía. Las renovables no podrán satisfacer nunca la demanda energética actual porque no son tan eficaces como las energías sucias²¹ y los materiales necesarios para fabricar los captadores y acumuladores de energía (las baterías, las placas fotovoltaicas, etc.) son escasos (Valero y Valero, 2015; Sempere, 2018). Además, cabe tener en cuenta que los parques de generación de electricidad a partir de renovables, sobre los que pone el acento la política institucional, consumen mucho territorio, lo que es de especial relevancia en regiones insulares y/o pequeñas, a la vez que la fabricación de los equipos tiene importantes costes energéticos, lo que las hace generadoras de emisiones. Por otra parte, los procesos de transición energética tienen implicaciones sociales relevantes que cabe tener en cuenta dentro y fuera del territorio. No son pocas las voces que alertan de que la nueva revolución tecnológica se convertirá en el nuevo motor que seguirá alimentando la destrucción liderada por las grandes corporaciones (Rehman 2019), en todos los sentidos. Sólo un cambio de modelo energético que, en línea con una estrategia de *decrecimiento turístico* que busque la reconversión del sistema socioeconómico, se sustente sobre los principios de soberanía energética, esto es, autosuficiencia, descentralización y autoconsumo, puede ser justo, democrático y respetuoso con el territorio.

Asimismo, cabe recordar, también, el papel que, en el camino hacia la necesaria y urgente *transición económica, ecológica y social*, puede jugar el diseño de una política fiscal verde finalista. Esto es, una política que grave las actividades que hacen un uso abusivo de los recursos naturales y del territorio (así como que incentive aquellas que son cuidadosas con ellos) y que destine el dinero recaudado a su conservación y protección, y no a la promoción y el rescate de las actividades generadoras de los males ambientales que se pretenden corregir.

CONCLUSIONES

La crisis ecológica y social a la que la civilización industrial ha llevado al planeta y el elevado riesgo de que esta situación nos aboque hacia el colapso civilizatorio obliga, de forma urgente, a diseñar e implementar medidas contundentes que busquen reconvertir el modelo socioeconómico sobre el que se ha construido el desarrollo de nuestras sociedades. Un hecho que es aún más relevante en las llamadas economías *turistizadas* por haber sustentado éstas su desarrollo en el crecimiento de una industria turística, que para colmo sigue siendo uno de los nichos de negocio prioritarios de la actual tiranía corporativa, erigiéndose, así, en uno de los mayores responsables de los conflictos ambientales y, por ende, de las desigualdades sociales, a nivel planetario. Sin duda, y desde un intenso compromiso ecológico, político y social, se necesitan transformar radicalmente las reglas del juego socio-político-económico. El siglo XXI no debería pasar a los anales de la historia como el siglo de las declaraciones institucionales de emergencia climática y ambiental que preludivieron, pero no evitaron, las catástrofes. Hay que pasar a la acción ya.

Poniendo el acento sobre las regiones *turistizadas*, y presentando el caso de las Islas Baleares como ejemplo paradigmático, este artículo ha reflexionado acerca de la necesidad de entender la mitigación del cambio climático como la oportunidad para diseñar una estrategia necesaria y urgente de reconversión de su actual metabolismo socioeconómico hacia horizontes sociales y ecológicos más saludables. En este sentido, propone la necesidad de que estas regiones planifiquen un proyecto ilusionante que, además de incluir una estrategia de *decrecimiento turístico*, deliberada y consciente que les permita adaptarse al futuro de decrecimiento que, querámoslo o no, ha de venir, tome como objetivo principal la construcción de una sociedad más viable y habitable, frente al colapso ecológico y social hacia el que su metabolismo depredador las está abocando. Urge, pues, diseñar acciones complementarias que pivoten en torno a esta estrategia de decrecimiento y que busquen, por tanto, cambiar las reglas del juego económico para

²¹ Aunque el incremento de la eficiencia energética contribuya a reducir la demanda de energía, el crecimiento continuado de ésta en el tiempo ha venido contrarestando mediante el "efecto rebote" las ventajas de la eficiencia (Valero *et al.*, 2005).

reducir el consumo abusivo de energía y materiales así como la generación masiva de residuos y emisiones vinculadas al desarrollo de la industria turística contribuyendo, así, a disminuir los impactos ecológicos y sociales que se derivan dentro y fuera del territorio.

El cumplimiento de estos objetivos requerirá, entre otros, diseñar un marco normativo adecuado de regulación, control, inspección y capacidad sancionadora para cada una de las medidas consideradas, así como un presupuesto apropiado, donde la necesidad de mitigar de acuerdo con los principios de una estrategia de *decrecimiento turístico* se convierta en eje vertebrador de todas las normativas y políticas públicas, siendo clave, también, el diseño de una política fiscal verde finalista. Sin olvidar, por supuesto, la creación de un entorno que facilite la participación y el control directo de la ciudadanía sobre la toma de decisiones y la gestión pública. Por otra, será imprescindible la convicción institucional de que es necesario y urgente reconvertir el metabolismo socioeconómico depredador que mueve a la industria turística, y de que cabe orientar esa reconversión hacia actividades más acordes y equilibradas con el entorno territorial, que consigan logros económicos y funcionales, a la vez que éticos y estéticos, como de hecho hicieron la arquitectura vernácula y la agricultura tradicional en Baleares. Abrazar con convicción la meta de que se puede y se debe sanear y mejorar el territorio insular con todos sus recursos y paisajes es condición *sine qua non* para dotar de coherencia la acción de gobierno.

La lucha contra el cambio climático en las regiones *turistizadas* no necesita leyes de cambio climático. Necesita gobiernos de *cambio económico, ecológico y social*, que implementen políticas coherentes que apunten con convicción hacia metas de reconversión bien definidas e ilusionantes. Y es que el estado de emergencia que se vive hoy demanda, más que nunca, coherencia. En este sentido, una estrategia de decrecimiento turístico orientada al decrecimiento del deterioro de la base de recursos y el ambiente puede jugar un papel clave. Más allá de su atractivo como eslogan provocador, ofrece al decrecimiento un contenido físico preciso que el decrecimiento como enfoque económico alternativo al dominante no presenta. En efecto, sus defensores reconocen que lo que se entiende por decrecimiento y la cantidad de éste que se necesita son aún cuestiones no resueltas (Demaria *et al.*, 2018). La posibilidad de ligar la estrategia de decrecimiento turístico a una variable cuantitativa que mida el deterioro ambiental permitirá dar sentido a su objetivo al dotarla de un respaldo conceptual más sólido (Naredo 2020b), lo que puede hacerla no sólo más viable sino, también, más convincente, ayudando a generar la presión social suficiente para estimular el cambio necesario superando las resistencias que opondrá el statu quo. Algo que, sin duda, exigirá del activismo de investigadoras e investigadores e intelectuales críticos que, junto con los movimientos sociales, trabajen por y para la necesaria reconversión del sistema socioeconómico o, como define Naredo (2020a), el cambio de modelo, de enfoques, de políticas y de instrumentos que requiere la reducción del deterioro ecológico.

Existen, pues, las herramientas para hacerlo bien, no es la falta de medios, sino la falta de fines precisos lo que genera la inoperancia actual. Porque es más fácil controlar y poner remedio a los deterioros ecológicos y sociales que se provocan diariamente que intentar cambiar un fenómeno tan poco controlable como es el clima. Sólo falta la voluntad. Sirva la reflexión llevada a cabo a lo largo de las páginas precedentes para estimular el cambio mental e institucional que la actual crisis socio-ecológica demanda.

BIBLIOGRAFÍA

AGNU (2015): Año Internacional del Turismo Sostenible para el Desarrollo, 2017. Resolución aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 22 de diciembre de 2015. A/RES/70/193. 3 pp. Disponible en: <https://undocs.org/es/A/RES/70/193>. Consultado el 22 de diciembre de 2019.

Basu, S. y Mackey, K.R.M. (2018): "Phytoplankton as Key Mediators of the Biological Carbon Pump: Their Responses to a Changing Climate", *Sustainability* nº 10(3), pp. 869.

- Becken, S. (2019): "Decarbonising tourism: mission impossible?", *Tourism Recreation Research* nº 44, pp. 419–433.
- Becken, S.; Whittlesea, E.; Loehr J. y Scott D. (2020): "Tourism and climate change: evaluating the extent of policy integration", *Journal of Sustainable Tourism* nº 28, pp. 1603–1624.
- Blanco-Romero, A. (2019): "Decrecimiento turístico" en E. Cañada (ed.) *El turismo en la geopolítica del Mediterráneo*, Barcelona: Alba Sud Editorial, Informes en Contraste, nº 9, pp. 66-70.
- Borràs, R. (2017): "El malviure del turisme. La desigualtat que genera la turistització". *Tot Inclòs. Danys i conseqüències del turisme a les nostres illes*. Disponible en: <https://totinclos.noblogs.org/impactes/ augment-desigualtats/>. Consultado el 19 de diciembre de 2019.
- Buades, J. (1996): "El turismo como modelo de industrialización: una guía de costes ecológicos y sociales en el Mediterráneo", *Ecología Política* nº 12, pp. 51-57.
- Cabrales, O. y Marquez, F. (2016): "El "Buen Vivir" y el no consumo como modelos de desarrollo a escala humana", *Revista Latinoamericana de Bioética* nº 17, pp. 168–183.
- Cadarso, M.A.; Gómez, N.; López, L.A.; Tobarra, M.A. y Zafrilla, J.E. (2015): "Quantifying Spanish tourism's carbon footprint: the contributions of residents and visitors. A longitudinal study", *Journal of Sustainable Tourism* nº 23(6), pp. 922-946.
- Cadarso, M.A.; Gómez, N.; López, L.A. y Tobarra, M.A. (2016): "Calculating tourism's carbon footprint: measuring the impact of investments", *Journal of Cleaner Production* nº 111(part B), pp. 529–537.
- Capocchi, A.; Vallone, C.; Pierotti, M. y Amaduzzi, A. (2019): "Overtourism: a literature review to assess implications and future perspectives", *Sustainability* nº 11, pp. 3303.
- Carpintero, O. (2009): "La "sonrisa" de la heterodoxia", *Principios: estudios de economía política* nº 13, pp. 91-105.
- Carpintero, O. (2015): "El metabolismo de la economía española: un análisis a largo plazo". En O. Carpintero (dir.) *El metabolismo económico regional español*, Madrid: FUHEM Ecosocial, pp. 25-74.
- Castree, N. (2008): "Neoliberalising nature: the logics of deregulation and reregulation", *Environment and Planning A* nº 40, pp. 131-152.
- CLC (2018). Corine land Cover. Disponible en: <https://land.copernicus.eu/pan-european/corine-land-cover/clc2018>. Consultado el 16 de diciembre de 2019.
- Consell Econòmic i Social (2018): "Memòria del CES. Sobre l'economia, el treball i la societat de les Illes Balears 2017", Palma (Mallorca): Consell Econòmic i Social de les Illes Balears. Disponible en: http://ces.caib.es/www/cd_memoria2017/data/index-memoria.html. Consultado el 15 de diciembre de 2019.
- Demaria, F.; Schneider, F.; Sekulova, F. y Martínez-Alier, J. (2018): "¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social", *Revista de Economía Crítica* nº 25, pp. 147-169.
- De Vílchez, P.; Torres, C.; Jordà, G.; Rita, J.; Miranda, M.A.; Vaquer, R.; Canals, V.J. y Cladera, A. (2019): "El canvi climàtic i les Illes Balears. Canvis, impactes i propostes d'acció". En *Estudi sobre la perspectiva econòmica, social i mediambiental de les societats de les Illes Balears a l'horitzó 2030 (H2030)*, Palma (Mallorca): Consell Econòmic i Social de les Illes Balears.
- Diffenbaugh, N.S. y Burke, M. (2019): "Global warming has increased global economic inequality", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* nº 116(20), pp. 9808-9813

Fletcher, R. (2019): "Neoliberalismo y turismo" en E. Cañada; I. Murray (eds.) *Turistificación Global. Perspectivas críticas en turismo*, Barcelona: Icaria editorial, pp. 37-52.

Fletcher, R.; Murray, I.; Blanco-Romero, A. y Blázquez-Salom, M. (2019): "Tourism and degrowth: an emerging agenda for research and praxis", *Journal of Sustainable Tourism* nº 27(12), pp. 1745-1763.

Garau-Vadell, J.B.; Gutierrez-Taño, D. y Díaz-Armas, R. (2018): "Economic crisis and residents' perception of the impacts of tourism in mass tourism destinations", *Journal of Destination Marketing & Management* nº 7, pp. 68-75

Gills, B. y Morgan, J. (2020): "Global Climate Emergency: after COP24, climate science, urgency, and the threat to humanity", *Globalizations* 17(6), pp. 885-902.

Ginard, X. y Murray, I. (2015): "El metabolismo socioeconómico de las Islas Baleares, 1996– 2010". En Carpintero, O. (Dir.): *El metabolismo económico regional español*, Madrid: FUHEM Ecosocial, pp. 307–383.

Ginard-Bosch, F.J. y Ramos-Martín, J. (2016). "Energy metabolism of the Balearic Islands (1986–2012)", *Ecological Economics* nº 124, pp. 25–35

Goodwin, H (2017): "The Challenge of Overtourism". *Responsible Tourism Partnership Working Paper 4*. Disponible en: <https://haroldgoodwin.info/pubs/RTP%27WP4Overtourism01%272017.pdf>. Consultado el 3 de febrero de 2020.

Hall, C.M. (2017): "Tourism urbanisation and global environmental change". En S. Gössling and C. M. Hall (eds.) *Tourism and global environmental change: ecological, social, economic, and political interrelationships*, London: Routledge, pp: 142-155

Harris, R. y Griffin, T. y Williams, P. (2002): *Sustainable Tourism: A Global Perspective*, Oxford: Elsevier Butterworth-Heinemann.

IPCC (2014a): "Summary for policymakers". En *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part A: Global and Sectoral Aspects*. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Field, C.B., V.R. Barros, D.J. Dokken, K.J. Mach, M.D. Mastrandrea, T.E. Bilir, M. Chatterjee, K.L. Ebi, Y.O. Estrada, R.C. Genova, B. Girma, E.S. Kissel, A.N. Levy, S. MacCracken, P.R. Mastrandrea, and L.L. White (eds.)], Cambridge University Press: Cambridge, United Kingdom and New York, USA, pp. 1-32.

IPCC (2014b): "Summary for Policymakers". En *Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change*. Contribution of Working Group III to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Edenhofer, O., R. Pichs-Madruga, Y. Sokona, E. Farahani, S. Kadner, K. Seyboth, A. Adler, I. Baum, S. Brunner, P. Eickemeier, B. Kriemann, J. Savolainen, S. Schlömer, C. von Stechow, T. Zwickel and J.C. Minx (eds.)], Cambridge University Press: Cambridge, United Kingdom and New York, USA.

IPCC (2018): "Summary for Policymakers". En *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty* [Masson-Delmotte, V., P. Zhai, H.-O. Pörtner, D. Roberts, J. Skea, P.R. Shukla, A. Pirani, W. Moufouma-Okia, C. Péan, R. Pidcock, S. Connors, J.B.R. Matthews, Y. Chen, X. Zhou, M.I. Gomis, E. Lonnoy, T. Maycock, M. Tignor, and T. Waterfield (eds.)]. In Press.

Krausmann, F.; Lauk, C.; Haas, W. y Wiedenhofer, D. (2018): "From resource extraction to outflows of wastes and emissions: The socioeconomic metabolism of the global economy, 1900–2015", *Global Environmental Change* nº 52, pp. 131-140.

- Latouche, S. (2010): "Degrowth". Editorial del volumen especial: *Growth, Recession or Degrowth for Sustainability and Equity?*, *Journal of Cleaner Production* nº 18(6), pp. 519-522.
- Lenzen, M.; Sun, Y.-Y.; Faturay, F.; Ting, Y.-P.; Geschke, A. y Malik, A. (2018): "The carbon footprint of global tourism", *Nature Climate Change* nº 8, pp. 522-528.
- Manera, C. y Navinés, F. (2018): *La industria invisible, 1950-2016: El desenvolupament del turisme a l'economia balear*, Palma: Leonard Muntaner.
- Meana-Acevedo, R. (2016): "Extralimitación, decrecimiento y turismo: la necesidad de un cambio de modelo", *Ecología Política* nº 52, pp. 8-11.
- Mason, P. (2003): *Tourism impacts, planning and management*. Oxford: Elsevier Butterworth-Heinemann.
- Milano, C.; Novelli, M. y Cheer, J. M. (2019): "Overtourism and tourismphobia: A journey through four decades of tourism development, planning and local concerns", *Tourism Planning & Development* nº 16, pp. 353-357.
- Murray, I. (2012): *Geografies del capitalisme balear: poder, metabolisme socioeconòmic i petjada ecològica d'una superpotència turística*. Tesis Doctoral, Palma: Universitat de les Illes Balears.
- Murray, I. (2015): *Capitalismo y turismo en España : del 'milagro económico' a la 'gran crisis'*, Barcelona: Alba Sud.
- Murray, I. (2017): "El metabolismo social de una potencia turística mundial: El caso balear desde la burbuja hasta la gran crisis" en Asociación de Geógrafos Españoles (editores), *Naturaleza, territorio y ciudad en un mundo global*, pp. 2536-2544. Actas del XXV Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles (Madrid, 25-27 de octubre de 2017)
- Murray, I.; Yrigoy, I. y Blázquez-Salom, M. (2017): "The role of crises in the production, destruction and restructuring of tourist spaces. The case of the Balearic Islands", *Investigaciones Turísticas* nº 13, pp. 1-29.
- Naredo, J.M. (1999a): "Estimaciones del requerimiento total de materiales de la civilización industrial" en J.M. Naredo y A. Valero (eds.) *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Madrid: Fundación Argentaria.
- Naredo, J.M. (1999b): "Sobre la "sostenibilidad" de los sistemas" en J.M. Naredo y A. Valero (eds.) *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Fundación Argentaria: Madrid.
- Naredo, J.M. (2005): "Presentación: la incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra" en J.M. Naredo y L. Gutiérrez (eds.) *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*. Granada: Editorial Universidad de Granada y Fundación César Manrique.
- Naredo, J.M. (2011): "Reflexiones sobre la bandera del decrecimiento", *Viento Sur* nº 118, pp. 23-35.
- Naredo, J.M. (2017): *Diálogos sobre el Oikos. Entre las ruinas de la economía y la política*, Madrid: Clave Intelectual.
- Naredo, J.M. (2020a): "Sobre la preocupaciones y metas del movimiento ecologista. Comentarios y aportaciones a los diccionarios del desarrollo (1992) y del postdesarrollo (2019)", *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* Vol. XXV (1.296), pp. 1-34.
- Naredo, J.M. (2020b): "Comentarios y aportaciones a la meta del decrecimiento, a la sombra de los diccionarios del Posdesarrollo y del Decrecimiento", *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global* nº 150, pp. 93-103.
- Navas, G.; Blázquez, M. y Murray, I. (2016): "Ecología Política del Turismo: Editorial", *Ecología Política* nº 52, pp. 4-5.

Pauliuk, S. y Hertwich, E.G. (2015). "Socioeconomic metabolism as paradigm for studying the biophysical basis of human societies", *Ecological Economics* nº 119, pp. 83–93.

Pons, A.; Rullan, O. y Murray, I. (2014): "Tourism capitalism and island urbanization: tourist accommodation diffusion in the Balearics, 1936-2010", *Island Studies Journal* nº 9(2), pp. 239- 258.

Rao, N.D. y Min, J. (2018): "Less global inequality can improve climate outcomes", *WIREs Climate Change* nº 9(2), pp. e513.

Rehman, A. (2019): The 'green new deal' supported by Ocasio-Cortez and Corbyn is just a new form of colonialism. *Independent*, publicado el 4/05/2019. Disponible en: <https://www.independent.co.uk/voices/green-new-deal-alexandria-ocasio-cortez-corbyn-colonialism-climate-change-a8899876.html>.

Riechmann, J. (2008): "Introducción: Hemos de aprender a vivir de otra manera" en J. Riechmann (coord.) *¿En qué estamos fallando? Cambio social para ecologizar el mundo*, Barcelona: Icaria editorial.

Sempere, J. (2018): *Las cenizas de Prometeo. Transición energética y socialismo*, Barcelona: Ediciones Pasado y Presente.

Scott, D.; Hall, C.M. y Gössling, S. (2019): "Global tourism vulnerability to climate change", *Annals of Tourism Research* nº 77, pp. 49–61.

Robinson, R.N.S.; Martins, A.; Solnet, D. y Baum, T. (2019): "Sustaining precarity: critically examining tourism and employment", *Journal of Sustainable Tourism* nº 27, pp. 1008–1025.

Rodríguez-Labajos, B. y Martínez-Alier, J. (2013): "The economics of ecosystems and biodiversity: recent instances for debate", *Conservation and Society* nº 11, pp. 326-342.

Rullan, O. (1998): "De la Cova de Canet al tercer boom turístic : una primera aproximació a la geografia històrica de Mallorca" en B. Tomàs (Ed.) *El medi ambient les Illes balears. Quí és quí?*, Palma: Sa Nostra, pp. 171-213.

UNWTO (2008): *Climate Change and Tourism –responding to global challenges*, Madrid: UNWTO-UNEP-WMO. <https://www.e-unwto.org/doi/book/10.18111/9789284412341>. Consultado el 21 de diciembre de 2019.

Valero, A.; Botero, E. y Martínez, A. (2005): "Evolución y perspectivas del uso de la energía y los materiales" en J.M. Naredo y L. Gutiérrez (eds.) *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*, Granada: Editorial Universidad de Granada.

Valero, A. y Valero, A. (2015): *Thanatia. The destiny of the Earth's mineral resources. A thermodynamic cradle-to-cradle assessment*, London: World Scientific Publishing Co. Pte. Ltd.

Vanhulst, J. y Beling, A.E. (2014): "Buen vivir: emergent discourse within or beyond sustainable development?", *Ecological Economics*, nº 101, pp. 54–63.

Valdivielso, J. y Moranta, J. (2019): "The social construction of the tourism degrowth discourse in the Balearic Islands", *Journal of Sustainable Tourism* nº 27, pp. 1876–1892.

Weaver D. (2006): *Sustainable tourism: theory and practice*, Oxford: Elsevier Butterworth-Heinemann.

WTTC (2019): "World Travel & Tourism Council. The economic impact of travel & tourism". Mach 2019. 14pp. Disponible en <https://www.wttc.org/-/media/files/reports/economic-impact-research/regions-2019/world2019.pdf>. Consultado el 14 de diciembre de 2019.

WTO (1980): World Tourism Organization. Manila Declaration on World Tourism. <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/unwto/declarations.1980.01.01>. Consultado el 14 de diciembre de 2019.